

La resemantización de la idea de patria en Podemos: un ejercicio inacabado

The resemantization of the idea of homeland in Podemos: an unfinished process



Guillermo Fernández-Vázquez
Profesor de Ciencia Política en la Universidad Carlos III de Madrid, especializado en el estudio de las derechas radicales europeas.
guillfer@clio.uc3m.es
ORCID: 0000-0003-3698-5115L

Resumen

El presente artículo se propone analizar la apuesta por la resemantización de la idea de patria en el partido político español Podemos durante el período 2014-2016. Para ello, este trabajo realiza un análisis de un corpus compuesto por diez discursos electorales correspondientes a tres campañas electorales diferentes: los comicios europeos de 2014, las elecciones generales de 2015 y la repetición electoral de 2016. Asimismo, este trabajo recoge la evaluación de una entrevista en profundidad realizada a Iñigo Errejón, principal estratega del partido en el período estudiado. A partir del examen de estos materiales, el artículo se pregunta por los motivos que conducen al partido a emprender esta labor de resignificación, por la manera en que se desarrolla esta actividad semiótica, por los contenidos que moviliza y por la promesa implícita de una mayor cohesión territorial.

Palabras clave

Podemos; estrategia; resemantización; patria; España.

Abstract

This paper aims to analyze how the concept of homeland was resemanticized by the Spanish political party Podemos during the period 2014-2016. For this purpose, this work carries out a discourse analysis of a corpus composed of ten electoral speeches corresponding to three different electoral campaigns: the 2014 European election, the 2015 Spanish general election and the 2016 Spanish electoral rerun. Likewise, this work includes the assessment of an in-depth interview with Iñigo Errejón, the party's main strategist in the period under study. Based on the study of these materials, this paper examines the reasons that lead the party to undertake this process of resignification, the way in which this semiotic activity is developed, the contents that this task involves and the implicit promise of a greater national cohesion.

Keywords

Podemos; strategy; re-semanticization; homeland; Spain.

1. Introducción

Podemos sacudió la política española en las elecciones europeas del año 2014 al conseguir sorprendentemente 5 diputados y su emergencia desencadenó una serie de acontecimientos que han transformado la política española. El primero de ellos, el más inmediato en el tiempo, fue la renuncia al trono del rey Juan Carlos I y la proclamación de su hijo, Felipe VI, como monarca del reino de España (Franzé, 2017; 2019). El segundo, y más persistente, es la transformación del sistema de partidos desde un «bipartidismo imperfecto» en el que el PSOE y el PP alternaban gobiernos de mayorías absolutas con gobiernos en minoría apoyados por partidos nacionalistas vascos o catalanes, a un sistema de cuatro grandes partidos: dos en el flanco izquierdo, dos en el flanco derecho (Orriols y Cordero, 2016: 484-487).

La aparición sorpresiva de Podemos animó a Ciudadanos -hasta 2015 un actor circunscrito a la región catalana- a dar el salto a la política nacional, desplegar una estructura por todo el país y presentarse sucesivamente a todo tipo de convocatorias electorales (Rodríguez Teruel y Barrio, 2016: 593-595). El éxito de ambos partidos, Podemos y Ciudadanos, dio paso a un sistema cuatripartito que ha generado mayores dificultades para la articulación de mayorías parlamentarias en España y ha obligado a repetir los comicios generales en dos ocasiones. A partir de 2019, el sistema de cuatro grandes partidos ha derivado en un sistema tetrapartito con la aparición de Vox, formación política de derecha radical (Zanotti y Rama y Santana, 2021: 15-17). No obstante, los resultados de las últimas citas electorales en España muestran una progresiva desaparición de Ciudadanos y dejan entrever con ello un posible regreso a un sistema de cuatro formaciones principales: dos grandes partidos -PP y PSOE-, un partido de tamaño intermedio -Vox- y un partido más pequeño -Podemos.

Asimismo, el surgimiento de Podemos provocó también una conmoción en los ejes que articulaban el discurso político hasta ese momento en España. La formación de Pablo Iglesias rechazó continuamente el eje horizontal de división política izquierda/derecha y aspiró a reemplazarlo por un eje vertical que separaría entre un «arriba» y un «abajo»; o, lo que es lo mismo, entre una élite o casta y una mayoría social o pueblo (Mazzolini y Borriello, 2019: 83-86). En el discurso inicial de Podemos, la dicotomía arriba/abajo se superponía además con el eje democracia/oligarquía y con el eje «nueva política» *versus* «vieja política» (Franzé, 2017: 227). Esta línea de demarcación entre lo «nuevo» -y transformador- y lo «viejo» -e inmovilista- sería también aceptada y reforzada por Ciudadanos; y, muy en particular, por la retórica de su líder Albert Rivera.

En cuarto lugar, Podemos originó cambios dentro de la izquierda post-comunista española en, al menos, dos sentidos diferentes. Por un lado, la plataforma morada obligó a la izquierda tradicional -representada fundamentalmente por IU- a competir con un tipo de partido de nuevo cuño: con un estilo político novedoso, con un modo de organización diferente, con una retórica heterodoxa y con una forma de liderazgo poco habitual dentro de este espectro de la izquierda (Chironi y Fitipaldi, 2017: 284-285; Rendueles y Sola, 2018: 36-39). Por otro lado, la formación de Iglesias se propuso como objetivo desde el principio ganar las elecciones y desafió algunos de los luga-

res comunes habituales tanto en el seno de la izquierda postcomunista como dentro de la denominada «izquierda movimentista» (Iglesias, 2015: 19). Con ello, Podemos desfiguró, preocupó y, al mismo tiempo, revitalizó el campo de la izquierda española –incluyendo al PSOE–; tanto o más cuanto que, de un lado, se presentaba como un partido que trascendía las etiquetas ideológicas izquierda/derecha y, de otro lado, emitía señales al electorado progresista destinadas a ser interpretadas como formando parte de esa tradición política. El propio Pablo Iglesias solía confesar que «venía de la izquierda» y que era, de hecho, «de izquierdas», para inmediatamente agregar que su proyecto político «trascendía los límites» de esa identidad política (Iglesias, 2015a).

Sin embargo, las divisiones internas dentro de la formación política morada, el acceso a la representación institucional y el proceso soberanista abierto en Catalunya transforman la apuesta política nacional-popular del primer Podemos. El faccionalismo interno quiebra la concordancia acerca de la línea estratégica a seguir y, muy en particular, cuestiona el distanciamiento explícito con respecto a los partidos de la izquierda postcomunista (Chazel y Fernández-Vázquez, 2020: 11-13). Al mismo tiempo, la entrada en las instituciones hace emerger dudas en un sector de la formación sobre la posibilidad –y la conveniencia– de mantener una estrategia basada en la transversalidad, así como también plantea interrogantes acerca de la manera de relacionarse tanto con el PSOE como con la otra formación de la denominada «nueva política»: Ciudadanos (Mazzolini y Borriello, 2021: 6). Por último, la aceleración del proceso soberanista en Catalunya durante el otoño de 2017 dificulta el intento de Podemos por conjugar de un modo plebeyo las identidades nacionales catalana y española, ahuyentando la promesa de una «reconciliación» o «nuevo comienzo» (Mazzolini y Borriello, 2021: 9).

En este artículo nos interesa profundizar en la puesta en marcha o el desarrollo estratégico del primer Podemos, es decir, de aquella formación que se esforzó por desplegar una estrategia de carácter nacional-popular entre los años 2014 y 2015 –bajo la creencia en la «latinoamericanización del sur de Europa»–, y que más adelante decayó por el efecto combinado del auge del soberanismo catalán, las disensiones internas y la entrada en las instituciones españolas. En particular, nos proponemos indagar en uno de los elementos más innovadores y heterodoxos de la estrategia de Podemos durante aquel período: la resignificación del concepto de patriotismo y la promesa subyacente de recuperar una cierta cohesión (pluri)nacional. Se trata por tanto de analizar cómo la «hipótesis populista» de la formación morada se esmera por llevar adelante esta labor de resemantización y, al mismo tiempo, de qué manera lo verbalizan, expresan e interpretan quienes entonces ejercían como estrategias de Podemos.

Con esta finalidad, el presente artículo despliega un programa metodológico basado en tres pilares: en primer lugar, la revisión de la bibliografía existente y más puntera sobre la estrategia, el discurso y la historia de Podemos; en segundo lugar, el análisis de un *corpus* total de 10 discursos electorales pertenecientes a diversas campañas electorales –elecciones europeas de 2014, elecciones generales de 2015 y repetición electoral de 2016–; y, en tercer lugar, una entrevista en profundidad a Iñigo Errejón, entonces secretario político del partido y principal responsable de la estrategia. Con este abordaje metodológico se pretende ofrecer una visión completa –ya sea en la

faceta externa de los discursos públicos, o ya sea en su faceta interna de las entrevistas en profundidad *post festum*– de la aproximación al concepto de patria del primer Podemos.

Por lo tanto, el artículo está organizado en cinco secciones. En el primer apartado se realiza una breve revisión de la actitud tradicional de la izquierda española –tanto socialista como postcomunista– con respecto a la idea de patria, haciendo hincapié en la novedad –en la heterodoxia asumida– del planteamiento de Podemos. En el segundo apartado se exponen las razones por las que Podemos se anima a tratar de resignificar el término patria, incluso en un contexto como el español, y las conjeturas analíticas que respaldan tal actividad. El tercer apartado profundiza en el desarrollo o *mise en oeuvre* de la operación de resemantización de la idea de patria por parte de Podemos. El cuarto apartado examina las diversas modulaciones que adquiere el término patria en la retórica del partido a lo largo de dos etapas diferentes. Por último, la quinta sección se centra en la promesa de cohesión territorial implícita dentro del discurso de Podemos, estudiando la articulación entre dicho compromiso, la idea de una «nueva Transición» y la formulación de un patriotismo plebeyo y plurinacional.

2. La izquierda y el patriotismo

Desde el año 2014, Podemos se esmera por resignificar el concepto de patriotismo con el fin de disputárselo a la derecha española. La forma de hacerlo resulta peculiar: la formación morada no pide permiso a sus rivales políticos para entrar en el «club de los patriotas», sino que refuta la condición patriótica del resto de partidos y proclama que, en rigor, solo ella puede ser calificada como tal. En sus discursos, el partido de Pablo Iglesias omite cualquier referencia al antiespañolismo anterior de la izquierda radical española. Y asegura que solo Podemos mantiene una posición genuinamente patriota. La maniobra estratégica se distingue por su descaro, su heterodoxia, su condición desafiante y, hasta cierto punto, el cariz desconcertante que presenta para sus rivales políticos.

El patriotismo en España constituía un tema tabú para la izquierda desde el fin de la guerra civil en 1939 y la monopolización del sentimiento nacional por parte de la extrema derecha franquista. De hecho, tras la dictadura, la izquierda española se mostraba, o bien «universalista» –en el caso del PSOE con un fuerte acento *européista* y *federalizante*–, o bien «republicana» –esto es, orgullosa de la nación solo en tanto que republicana. O incluso las dos opciones a la vez: «republicana» como homenaje al pasado y «européista» como posición del presente. Sea como fuere, la inmensa mayoría de las sensibilidades de izquierdas en España –a excepción de Galicia, Catalunya y el País Vasco– se mostraban contrarias al patriotismo y a las patrias, identificando los nacionalismos con una posición política arcaica, barbarizante, egoísta y, en último término, disgregadora de las clases populares (Ruiz Jiménez y Navarro Ardoy y Ferri Fuentevilla, 2017).

Pues bien, desde Madrid y dentro de esta tradición ideológica, Podemos comienza su andadura política criticando la hipocresía de una derecha que recorta derechos y cede soberanía mientras luce pulseras con la bandera de España o deposita su dinero en paraísos fiscales para, inmediatamente después, emprender la reivindicación de una visión popular, social y soberanista de la patria. Este planteamiento novedoso se inscribe dentro de una voluntad deliberada por parte de Podemos de mostrarse no solo como un partido poco convencional, sino incluso como un actor rupturista con respecto a la tradición más reciente de la izquierda española. En este sentido, Iñigo Errejón, en una reflexión *a posteriori*, realiza la siguiente autocrítica: «nosotros queríamos demasiadas cosas a la vez, queríamos el poder, queríamos el reconocimiento intelectual y queríamos demostrarle a la izquierda que se había equivocado en casi todo y debía reconocerlo» (Errejón, comunicación personal, 2020).

3. Los motivos para resignificar la idea de patria

Ahora bien, la pregunta es: ¿por qué el primer Podemos considera prioritario emprender esta tarea de resignificación? Por una mezcla de dos motivos. El primer motivo apunta a una de las premisas teóricas que están en la base de la «hipótesis populista» que maneja el partido, a saber: no existe posibilidad de «construir un movimiento transversal sin movilizar alguna idea de nación» (Errejón, 2020). O lo que es lo mismo: no hay modo de trascender las identificaciones izquierda y derecha sin antes –y a la vez– resignificar alguna idea de patria. De tal manera que para la formación morada resultaría imposible «patear el tablero político» sin enarbolar previamente alguna idea de nación y contraponerla a una idea de anti-nación:

Para nuestra escuela teórica la identidad nacional no es un conjunto de programas políticos, sino un conjunto de referencias estéticas, afectivas e históricas (...) yo soy muy schmittiano en esto: creo que las identidades se constituyen delimitando un afuera; existe un «nosotros» porque existe un «ellos» (Errejón, 2020).

El segundo motivo para hacerlo atañe al contexto: los estrategas de Podemos interpretan que la coyuntura económica y política española facilita esta maniobra de resemantización. Las circunstancias tornan creíble la acusación de «antipatriotas» a las élites en general y a la derecha en particular y, al mismo tiempo, dan pie a postular una idea de nación alternativa. De acuerdo con Errejón, en el período 2014-2016 existe la posibilidad de:

Construir una identidad española denunciando que las élites ejercen como lacayos de personas que no viven en nuestro país y que deciden lo que pasa en nuestro país sin presentarse a las elecciones, o sin que les importe el dolor que generen aquí. (Errejón, 2020).

Al mismo tiempo, el ejercicio de disputa semántica por el concepto de patria se sostiene sobre dos hipótesis o conjeturas analíticas. La primera afirma

que, en el contexto de políticas de austeridad dictadas desde Bruselas, en los países del sur de Europa se está produciendo un proceso de «latinoamericanización», lo cual facilitaría la opción de resignificar la idea de España en un sentido «democrático, progresista y social» (Errejón, 2020). Por «latinoamericanización», los estrategas del partido entienden básicamente lo siguiente:

Por ella me refiero a una situación de un progresivo divorcio entre representantes y representados, de un cierto colapso de los modelos institucionales existentes para dar respuesta a las demandas ciudadanas, de un empobrecimiento acelerado sobre todo de las clases medias, que produce una acumulación de descontento, y de una cesión de soberanía que hace que las élites nacionales puedan ser vistas como un intermediario colonial de poderes no elegidos. (Errejón y Mouffe, 2015: 83).

A este respecto, un punto central que merecería ser destacado es que los impulsores de Podemos interpretan la hipótesis de la «latinoamericanización» –y del discurso adecuado para esa coyuntura– como algo de lo que ya habían sido testigos antes: «es un tipo de operación que yo he visto en otros sitios, que sé que funciona y de la que estoy convencido» y además es «algo que Iglesias y Monedero comparten» (Errejón, 2020).

La segunda conjetura analítica asegura que en la España posterior a la crisis económica de 2008 y que ve nacer al movimiento de los indignados existe una «crisis de hegemonía» del denominado «régimen de 1978». De acuerdo con los fundadores del partido, esta situación daría pie a iniciar un movimiento contra-hegemónico que resignificara y empleara en su favor algún tipo de idea de patria. En este sentido, sería la disolución de las certezas, los consensos y las lealtades políticas anteriores la que abriría una «estructura de oportunidad» para realizar con éxito este ejercicio de disputa semántica.

En la elaboración de ambas conjeturas analíticas participan los principales fundadores del partido: Juan Carlos Monedero, Pablo Iglesias, Miguel Urbán e Iñigo Errejón. No obstante, aunque todos ellos comparten y asumen este diagnóstico, es preciso destacar el protagonismo estratégico de Errejón; especialmente a la hora de plantear la necesidad de resemantizar la idea de patria. Es este último quien, influido tanto por la perspectiva teórica de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe como por la experiencia política directa en países como Bolivia, Ecuador o Venezuela, juzga imprescindible el trabajo de resignificación sobre los símbolos nacionales y la idea de país; singularmente en un contexto marcado por la aceleración de la «periferalización» económica, la subalternidad política y la crisis hegemónica en las naciones del sur de Europa. De ahí que, en términos heurísticos, en este trabajo cobre una importancia singular la entrevista en profundidad realizada a Iñigo Errejón.

4. El proceso de resemantización

El núcleo del desplazamiento de sentido que opera la formación liderada por Pablo Iglesias consiste en señalar que el patriotismo no es una relación indi-

vidual, privada o íntima con un ente superior abstracto, sino que implica un vínculo de solidaridad con los otros, los semejantes o los conciudadanos. El patriotismo no se parecería al sentimiento religioso luterano, sino que presentaría una dimensión más concreta o mundana. Tampoco tendría nada de solipsista, ni se demostraría a través de euforias particulares o querencias de objetos. Antes bien, el patriotismo entrañaría una apertura al otro. Un vínculo de compasión con lo inmediato y lo circundante. Algo más próximo al catolicismo social. La patria, según Podemos, es la gente, son los servicios públicos, es cuidarse, es no dejar a nadie atrás. Y el patriotismo significaría en primer término hacer esto posible: mantener estas cláusulas de fraternidad. Cuidar horizontalmente de la comunidad. Este es el «núcleo de buen sentido» *gramsciano* que Podemos se esfuerza por recuperar y movilizar. Es la hebra de significación heredada de la revolución francesa e hibridada después con múltiples tradiciones ideológicas.

El contexto facilita este proceso de desplazamiento. En efecto, es la coyuntura político-económica quien potencia y legitima esta veta de sentido del término patria como «comunidad de cuidados» que se sustancia en el «Estado del Bienestar». Son las circunstancias quienes la fortalecen, le dan credibilidad y, por así decir, la traen a las puertas de la enunciación. Y, a la inversa, son también las circunstancias las que hacen entrar en crisis la relación entre significante y significado anterior a la crisis. O sea, son los ejemplos de Rodrigo Rato, Luis Bárcenas, Gerardo Díaz Ferrán, Rita Barberà, Iñaki Urdangarín o Francisco Granados los que demuestran que aquellos que con más entusiasmo exhibían su «amor a la patria» –con pines, banderas, corbatas o himnos–, en la práctica eran los que más se desentendían de la suerte de sus conciudadanos; o incluso aún más gravemente: quienes aparentemente mantenían una relación más pasional con el significante «España», eran en realidad los más inclinados a robar a los españoles:

Se dan muchos golpes en el pecho diciendo «España, España, España». Y llevan pulseritas rojigualdas. Y van a los palcos de los campos de fútbol. A los que entregan la soberanía de nuestro país, a los que destruyen el Estado partiéndolo en pedacitos entregándolo a sus amigos, a los que se ponen en manos de constructores que les sobornan con maletines de 500 euros, hay que llamarles lo que son: «traidores a la patria»; son traidores y deberían ser juzgados como tales. (Iglesias, 17/05/2014).

El proceso de resemantización de la idea de patriotismo conoce al menos dos etapas. Una primera etapa marcada por el acento soberanista o decolonial y un segundo tramo donde prevalece la vertiente *ciudadanista* o «republicana» de la patria. El primer período corresponde fundamentalmente al año 2014 y, muy en particular, a los discursos emitidos durante la campaña para las elecciones europeas del 25 de mayo. El segundo período se refiere sobre todo a las campañas electorales de diciembre de 2015 y junio de 2016.

En ambas etapas, se cruzan y entretajan los distintos vectores que guían la resignificación de la noción de patria. La diferencia estriba en la insistencia o prominencia que alcanzan en cada tramo: en la primera etapa prevalece el discurso anti-colonial frente a Bruselas y, muy en particular, frente a la Troika. En ese período son frecuentes las menciones a Angela Merkel y a los

líderes tanto del Partido Socialista Europeo como del Partido Popular Europeo, o sea, de la gran coalición operante de facto en la UE. También el elogio del principio democrático y las críticas hacia la «deriva tecnocrática» de los regímenes del sur de Europa. Por su parte, en el segundo período destacan las referencias al patriotismo como vínculo horizontal de carácter cívico. En este espacio de tiempo no se apunta tanto hacia Bruselas cuanto hacia el propio país y hacia sus actores «viejos» –políticos y empresariales– desde una perspectiva que enfatiza el carácter incluyente o inclusivo de la comunidad. Además, en este segundo tramo se insiste en el patriotismo como ingrediente imprescindible para recoser y reformar el país.

A estas dos etapas habría que agregar un tercer momento que corresponde con el progresivo abandono y desmayo de la operación de resignificación. Desde el año 2017 –y coincidiendo con el apogeo del proceso soberanista en Catalunya–, Podemos ralentiza el trabajo semántico sobre la noción de patria. A partir de este momento, el *tropos* de la patria –ya sea en su vertiente decolonial o en su vertiente cívica– va perdiendo prominencia en el discurso del partido y es sustituido por otro tipo de temáticas más convencionales dentro de la izquierda española. En la actualidad, el polo discursivo del patriotismo ha quedado relegado a un tipo de argumento –poco frecuente en su uso– para la defensa de los servicios públicos.

5. Modulaciones de la resignificación del término patria

La labor de resignificación del término patria no es unívoca, sino que adopta diferentes modulaciones. El trabajo de disputa semántica es múltiple y consiste en operaciones de desplazamiento de significado a partir de configuraciones de sentido ya existentes. El partido de Pablo Iglesias aprovecha el sentido sedimentado en la cultura política española para tratar de que sean unas vetas de significación y no otras las que sobresalgan en la conversación pública. Es decir, se esmera por poner en primera línea y convertir en hegemónicas ciertas modulaciones –y no otras– del término patria. En consecuencia, en ningún caso se trata de una actividad «a voluntad»; tampoco de un trabajo *ex novo*; sino de una operación que toma como brújula o punto de referencia al sentido común dominante.

A lo largo del período 2014-2016, las modulaciones que guían la resignificación del término patria pueden ser reconducidas a seis tipos:

- a) Patriotismo como reivindicación de la «soberanía popular» frente a los dictados de la Troika. Un ejemplo de este tipo de modulación puede encontrarse en el siguiente discurso:

El otro día, en Zaragoza, se me acercó un señor y me dijo: «soy oficial del Ejército del Aire, y quiero que sepas, Pablo, que algunos militares en este país estaríamos dispuestos a defender a nuestros ciudadanos frente a la Troika europea. (Iglesias, 21/05/2014).

- b) Patriotismo como confianza o elogio del «principio democrático» frente a la deriva postpolítica y tecnocrática de los regímenes europeos.
- c) Patriotismo como rebelión a favor de la «dignidad de los pueblos del sur» de Europa:

El problema con Europa se llama Jean-Claude Jüncker, que llamó por teléfono a Papandreu cuando se le ocurrió a Papandreu someter a referéndum en Grecia las condiciones del rescate a su país. Y le dijo por teléfono: «tu comportamiento nos parece desleal». Ni Al Capone hacía llamadas como esa. Ese es nuestro problema con Europa: que no queremos a mafiosos gobernando. Por eso vamos a apoyar a Alexis Tsipras, por eso vamos a decir con otros europeos del sur que queremos recuperar la dignidad de nuestros pueblos y de nuestros países (...) Porque es evidente que hay que hacer una auditoría de la deuda para que la gente no tenga que pagar la deuda de los bancos. (Iglesias, 21/05/2014).

- d) Patriotismo como disposición a contribuir a la solidaridad colectiva a través del «pago de impuestos», en contraste con una élite que «no tiene más patria que su dinero» (Iglesias, 17/05/2014).
- e) Patriotismo como relación de «compromiso entre representante y representado». Podemos emplea frecuentemente esta modulación para referirse a la relación entre el pueblo y los dirigentes políticos; o, lo que es lo mismo: para describir a los «gobernantes patriotas»:

Hoy en Grecia hay un gobierno serio, un gobierno responsable, un gobierno que trabaja para su pueblo. (Iglesias, 31/01/2015).

- f) Patriotismo como «cobertura de protección» para toda la ciudadanía y como promesa de «no dejar a nadie atrás»:

La encrucijada en la que estamos es reconstruir un proyecto de convivencia que no deje a nadie atrás, reconstruir un país con su gente que no deje a nadie atrás, que no maltrate a su gente. (Errejón, 18/12/2015).

Las tres primeras modulaciones corresponden a la primera etapa del proceso de resemantización, mientras que las tres últimas son empleadas fundamentalmente a lo largo de la segunda etapa del proceso. Es decir, las tres primeras se dan en el seno de una gramática decolonial aplicable al sur de Europa, mientras que las tres segundas se articulan en torno a un eje nacional de renovación del país y de lo que en ese momento Podemos denominaba «una nueva Transición» (Iglesias, 2015c).

El ejemplo más acabado de disputa semántica por el término «patriotismo» lo constituye la intervención de Pablo Iglesias durante la Marcha del Cambio celebrada el 31 de enero de 2015. En ese discurso, el líder de Podemos pone en juego y condensa las distintas modulaciones que articulan el esfuerzo de resignificación de la idea de España –y, más generalmente, del patriotismo español. De tal manera que esta intervención proporciona un

acceso muy transparente al modo como se formula el trabajo de disputa semántica por parte de la formación morada.

En uno de los pasajes más representativos de este discurso, Iglesias comienza declarando su amor al país, al ser profundo de España –a su literatura, a su cultura, a su carácter– frente a aquellos que desean mercantilizarlo: esos que, según repite el líder morado, «lo quieren convertir en una marca». A lo largo de toda la intervención, la identidad nacional es identificada con valores como la dignidad, la locura, el arrojo, la bondad, la rebelión frente a la injusticia. España es el loco cuerdo, el caballero entrañable, el «desfacedor de entuertos»: Don Quijote de la Mancha. La nación se alinea con la maestría de Cervantes: con su ironía y su brillantez. Alonso Quijano ejerce así como alegoría de España. Y, por consiguiente, la expresión «convertir al Quijote en una marca» alude explícitamente a la mercantilización de España. Aún peor: a enajenar lo más profundo, lo más íntimo y lo más sagrado del ser nacional. A desnaturalizar –o sea, a destruir–, la personalidad de una nación, y, con ella, a la nación misma. Aquí se activa la idea del abismo, del desastre, de vértigo existencial. Inmediatamente después, Pablo Iglesias liga el elogio del Quijote a la reivindicación de los servicios sociales y a la defensa de la soberanía popular:

Algunos dicen que España es una marca, creen que todo se puede comprar y vender. Nosotros amamos a nuestro país, que hunde sus raíces en una historia de lucha por la dignidad. Los que creen que todo se puede comprar y vender quisieron convertir a aquel caballero de triste figura en una marca, en marketing: ¡malditos sean aquellos que quieren convertir nuestra cultura en mercancías! Decía Antonio Machado a través de su Juan de Mairena que aquel hidalgo loco era un ejemplo, un ejemplo de nobleza y de valor frente a la injusticia. Decía que a veces hacen falta locos dignos que se enfrenten a los poderosos (...) Estamos orgullosos de ese soñador a caballo, de ese español universal. No permitamos que los traidores conviertan al Quijote en una marca. No permitamos que compren y vendan las sonrisas, el derecho a tener escuelas y hospitales no se vende, la soberanía no se vende, nuestra patria no es una marca, nuestra patria es la gente. Han querido humillar a nuestro país con esa estafa que llaman austeridad. Nunca más una España sin sus gentes. Nunca más España como marca para que hagan negocio los ricos. (Iglesias, 31/01/2015).

Más adelante el secretario general de Podemos reitera su declaración de orgullo nacional. Lo enfatiza cuidadosamente para llamar la atención sobre esta innovación del discurso y, al mismo tiempo, para marcar distancias con la izquierda tradicional española. Para advertir: fijaos, estamos diciendo esto. Sin los complejos de antes. No tenemos problema en reivindicar la patria entendida como comunidad de cuidados, como un gesto de apertura y como una disposición fraterna:

Hoy decimos patria con orgullo. Y decimos que la patria no es un pin en la solapa, no es una pulsera. La patria es esa comunidad que asegura que se protege a todos los ciudadanos, que respeta la diversidad nacional, que asegura que todos los niños –sea

cual sea el color de su piel– van limpios y calzados a una escuela pública. La patria es esa comunidad que asegura que a los enfermos se les atiende en los mejores hospitales con los mejores medicamentos. La patria es esa comunidad que nos permite soñar un país mejor. (Iglesias, 31/01/2015).

La mención al «respeto a la diversidad» introduce una cuestión adicional: no solo el aprecio del carácter multiétnico de la sociedad española, sino particularmente el reconocimiento de la pluralidad nacional de España. La idea de que España es un «país de países», o una «nación de naciones». Un Estado plurinacional. Desde el punto de vista analítico, lo interesante no es tanto el concepto mismo –que Podemos nunca llega a explicar completamente, ni tampoco a precisar su traducción en términos de modelo territorial–; sino la manera en que el partido morado trata de convencer a la audiencia de la pluralidad nacional de España.

La formación de Pablo Iglesias no se esfuerza por persuadir de una forma directa –explicando por qué España es un país nacionalmente plural y qué implicaciones guarda esto–, sino apoyándose en una consigna de la época: las élites centralistas nos han mentado, nos han robado y nos han separado, por tanto, plantémonos, no les sigamos, tomemos el camino contrario. El argumento no repara tanto en las bondades de la plurinacionalidad, cuanto en la maldad de las élites. Ellas serían las que obstinadamente se habrían empeñado en enfrentar a los españoles, en dividirlos, en hacerlos autistas unos respecto de otros. En confrontar a Catalunya con España, y a España con Catalunya. E igualmente serían ellas quienes estarían verdaderamente «rompiendo España» a través del aumento de la desigualdad y la falta de diálogo territorial. Por el contrario, apunta Podemos, el pueblo español estaría orgulloso de su diversidad, de su pluralidad de lenguas y culturas, y querría ante todo convivir pacíficamente. Entenderse: tender puentes entre madrileños, vascos, andaluces, gallegos, catalanes o manchegos:

Estamos orgullosos de vivir en un país plurinacional. Porque estamos orgullosos de que el protagonismo lo tengan los pueblos. Porque nos da vergüenza que desde Madrid se hayan escuchado discursos centralistas y arrogantes. Quiero vivir en un Madrid que sepa escuchar, en un Madrid que le pueda decir a Ada Colau ‘t'estimo molt’, en un Madrid que le pueda decir a Andalucía, a la Comunidad Valenciana, a Canarias, a Galicia, a las islas ‘t'estimo molt’, «te queremos mucho». En todas las lenguas y al mismo nivel. Y esto lo decimos en Madrid, lo decimos en Barcelona y lo decimos en Cádiz. Estamos orgullosos de vivir en un «país de países». Y a los señores del inmovilismo, que dicen que la única manera de ser español es la de ellos, les digo: «yo soy español y me encanta abrazar al que se siente catalán, al que se siente vasco, al que se siente gallego, al que se siente andaluz», para construir un proyecto juntos, un proyecto que escuche (Iglesias, 13/12/2015).

Esta mención introduce una última cuestión que la literatura especializada sobre Podemos ha abordado todavía relativamente poco: la promesa implícita dentro del discurso de la formación morada de una renovación de la fraternidad entre los ciudadanos que viven en España. O, aún mejor: el compromiso de una mayor cohesión nacional si Podemos gana las elecciones o adquiere responsabilidades de gobierno. En el sobreentendido de que uno de los objetivos políticos del partido consiste en fortalecer el país, también desde el punto de vista nacional/territorial.

6. Patriotismo plebeyo y unidad territorial

La unidad territorial de España no es la temática favorita de Podemos: tampoco forma parte del núcleo discursivo de la formación morada. Entre otros motivos, porque la plataforma confederal se ve compelida a realizar equilibrios en ocasiones difíciles entre los sentimientos nacionales de unos territorios y otros. Tales equilibrios obligan a una cierta vaguedad, a un halo de imprecisión y al uso de una terminología muy general de carácter más afectivo que institucional o normativo. También al empleo de una calculada ambigüedad en la elección de la terminología para hablar de los sentimientos identitarios:

¿Por qué Podemos elige en 2015 como lema «Un país contigo»? Porque en Catalunya se dice ‘Un país amb tu’, lo que significa que si haces la pregunta: ¿qué país? Unos podrán responder «España» y otros podrán responder «Catalunya». Y lo mismo en gallego o en euskera. Por eso también en la repetición electoral de 2016 el lema es «La sonrisa de un país». (Errejón, 2020).

Sin embargo, en el discurso de Podemos puede hallarse una promesa de unidad, de cohesión territorial renovada y de proyecto común. El mensaje de que, si los ciudadanos se apartaran de las élites, entonces resultaría posible sanar las heridas (pluri)nacionales. La formación morada juega con la persuasividad de la metáfora del nuevo comienzo o, más específicamente, de la redención a través del reinicio. Al fin y al cabo, razonan los estrategas del partido, fundar un pueblo es también abrir la oportunidad de la metamorfosis:

Están los que con el inmovilismo nos están separando y dividiendo mucho más, y, en cambio, nosotros con el reconocimiento de la plurinacionalidad y de la diversidad nunca habíamos estado tan juntos (...) Hemos hecho de la diversidad fuerza, y de la plurinacionalidad multiplicación. (Errejón, 18/12/2015).

De hecho, en algunos de sus discursos de 2015, Podemos apunta a elaborar una visión popular/plebeya de la identidad nacional española, es decir, un enfoque de la españolidad novedoso y alternativo con respecto al «españolismo» de las élites, que siempre es presentado como «hipócrita» y «falsario». Una revisión o reconstrucción de la historia y de la identidad nacional española en clave radicalmente popular:

Dos de mayo de 1808: no fueron los reyes, ni los generales, ni los brillantes regimientos del Palacio Real los que se opusieron a la invasión; fue el pueblo de Madrid, ese que hoy está en la calle con nosotros, el que compró con sacrificio la dignidad frente a una invasión intolerable. Fueron los de siempre, los de abajo, los humildes, los que se enfrentaron a la vergüenza y a la cobardía de unos gobernantes que solo defendían sus privilegios sin importarles nada (...) Más de cien años después, mirando al balcón que está debajo de este reloj, hubo gentes que soñaron con una España moderna y democrática, en la que no hubiera diferencias entre hombres y mujeres, en la que todos los niños tuvieran una escuela pública a la que ir, en la que la oscuridad y la ignorancia fueran sustituidas para siempre por la justicia social y el progreso (...) Esta Puerta del Sol vió a esas gentes valientes, humildes, los de abajo, los que siempre salieron a defender la democracia y la justicia cuando el totalitarismo y el terror se cernieron sobre nuestro país. (Iglesias, 31/01/2015).

El partido morado busca crear un «relato» distinto de lo que significa ser español, ofreciendo hitos, personas y fechas que ejerzan como balizas o faros de una historia alternativa del país. De una narración encadenada a partir de la conjunción entre el elemento popular, el elemento democrático y la idea de progreso. La resemantización del patriotismo implica por ello el rastreo de vectores históricos o líneas de fuga hasta cierto punto secundarizadas, olvidadas o inconexas. El mejor ejemplo de esta tentativa de búsqueda de un relato histórico alternativo es el discurso que Pablo Iglesias pronuncia durante la noche electoral del 20 de diciembre de 2015. Allí, en la plaza de Juan Goytisolo de Madrid, el líder de Podemos encadena una larga enumeración atravesada por la idea de una España progresista, ilustrada y popular, en la que «reconocerse» y de la que estar «orgulloso»:

En momentos como este, el excedente democrático de nuestra historia se abre paso: se oyen esta noche las voces del pueblo de Madrid resistiendo a la invasión; se escucha la voz del general Riego defendiendo, espada en mano, la Constitución; la voz de Torrijos desembarcando en Málaga. Se oyen las voces de los liberales y demócratas de 'La Gloriosa', la voz de Joaquín Costa, y las voces de la Institución Libre de Enseñanza; la voz de Rosalía de Castro y la risa irónica de Valle-Inclán. Se escucha la voz de la clase trabajadora y de las mujeres luchando por la extensión del sufragio. Se escuchan las voces de los reformadores republicanos: las voces de Clara Campoamor, de Margarita Nelken, de Dolores Ibárruri, de Federica Montseny y de Victoria Kent; las voces de Miguel Hernández, de Federico García Lorca, de Machado y de Alberti. Se escuchan las voces de los mineros asturianos, la voz de Companys diciendo a Madrid: «os habla vuestro hermano»; la voz de Durruti, de Largo Caballero, de Manuel Azaña, de Pepe Díaz y de Andreu Nin; las voces políglotas de los voluntarios internacionales que, por haber defendido a nuestra patria, serán españoles para siempre. Se escuchan las voces de los que empuñaron las banderas de la libertad frente al terror; las voces de los presos de la dictadura; las voces de la clase trabajadora que ganó sus huel-

gas con derechos. Se escuchan las voces en euskera, en catalán y en gallego. Se escucha la voz inmortal de Carlos Cano cantando a los emigrantes; las voces de Serrat, de Paco Ibáñez, de Rosa León, de Imanol, de Lluís Llach, y también la voz de Soledad Bravo y de Pep Botifarra. Se escuchan las voces y se leen las palabras de Manuel Vázquez Montalbán y de todos aquellos que lucharon por un futuro mejor. (Iglesias, 20/12/2015).

Así, a pesar de que no constituya uno de sus ejes temáticos de predilección y aunque se vea obligado a una cierta ambigüedad a la hora de abordar el asunto, Podemos ofrece a los electores una promesa de cohesión nacional en un contexto de alta tensión territorial. Una cohesión nacional que confía en que sea el elemento popular/plebeyo el que reúna, reconcilie y fraternice a los ciudadanos que habitan en las diferentes naciones del país. O, lo que es lo mismo: que, como en otras ocasiones de la historia de España –y ahí los dirigentes de Podemos piensan sobre todo en el siglo XIX y en el siglo XX hasta la dictadura franquista– sea «por abajo» y «desde el respeto» como se articule un nuevo proyecto común de regeneración del «país de países».

En definitiva, la formación de Pablo Iglesias juega con que las diferentes modulaciones de la noción de patria contenidas en la expresión «una nueva Transición» y opuestas a la idea de España característica de las élites, ofrezcan la ocasión de la metamorfosis y la oportunidad de emprender un camino constituyente hacia una mayor armonía territorial/plurinacional.

7. Conclusiones

El primer Podemos se caracteriza por una voluntad deliberada de innovación estratégica con respecto a la izquierda tradicional española. Esta disposición, inserta dentro de un planteamiento de carácter nacional-popular, se sustancia en un proceso de resemantización de la idea de patria. Este proceso, a su vez, está basado en dos hipótesis complementarias: por un lado, la conjetura de la «latinoamericanización de los pueblos del sur de Europa» y, por otro lado, la hipótesis de la «crisis orgánica del régimen de 1978» en España.

El partido morado se esfuerza por poner en marcha un proceso de resignificación de la idea de patria que despoja a sus adversarios políticos del atributo de «patriotas» e identifica la patria con una relación de cuidado, de apertura al otro y de vínculo fraternal. Este proceso conoce dos etapas distintas: una primera etapa en la que la formación de Iglesias emplea una gramática decolonial centrada en la crítica a la *Troika* y a la «deriva tecnocrática» de la política europea; y en la que, por tanto, el término patria es identificado con soberanía, dignidad nacional y democracia. Y una segunda etapa en la que el patriotismo se vincula a la idea de regeneración política, moral y económica del país; y, de un modo más general, a la apuesta por una «nueva Transición» para España. A partir de 2017 el trabajo de resignificación decae como resultado de la combinación de una agudización del faccionalismo interno en Podemos y del auge del proceso soberanista en Catalunya.

El trabajo de resemantización del concepto de patria emprendida por Podemos no se produce en el vacío, sino que aprovecha diversas vetas del sentido sedimentado en la cultura política española. Esta labor de resignificación consiste fundamentalmente en operaciones de énfasis o hincapié en un conjunto de vetas de sentido del término patria y, simultáneamente, movimientos de ensombrecimiento de otras posibles fibras de significación. En el período comprendido entre 2014 y 2016, el trabajo de resignificación del vocablo patria adopta seis modulaciones distintas: tres de ellas más comunes en la primera etapa y el resto más presentes a lo largo de la segunda etapa.

La actividad de resemantización se desarrolla sin menoscabar el carácter plurinacional del país, situando la potencia persuasiva no tanto en la idea de «nación de naciones» –siempre un tanto inespecífica–, cuanto en los defectos de la idea de España que maneja la élite política y económica.

Por último, el trabajo de resignificación de la noción de patriotismo incluye implícitamente una promesa de cohesión nacional en un contexto de fuerte tensión territorial a través de las ideas de regeneración, nuevo comienzo y «nueva Transición». Asimismo, esta resemantización del patriotismo confía en que sea el componente plebeyo de un relato alternativo de la historia –y del presente– de España quien aproxime, aúne y armonice plurinacionalmente al país; es decir, que sea «por abajo» y «desde el respeto» como se reconcilie la nación con sus naciones.

Para futuros análisis, resta por profundizar en la posición, el valor y el uso actual del término patria en el discurso de Podemos y, muy particularmente, en las trazas o vestigios de este ejercicio de resignificación que aún se mantienen en la retórica de la formación morada. Especialmente una vez que el partido liderado por Iglesias se ha transformado en una plataforma equiparable a otras formaciones de la izquierda tradicional europea de la raigambre postcomunista.

Referencias bibliográficas

- Bickerton, C-J y Invernizzi, C. (2018): «Techno-Populism as a New Party Family: the Case of Five Star Movement and Podemos», *Contemporary Italian Politics*, 10(2): 132-150. doi: <https://doi.org/10.1080/23248823.2018.1472919>
- Briziarrelli, M. (2018): «Podemos' TwoFold Assault on Hegemony: The Possibilities of the Post-Modern Prince and the Perils of Passive Revolution». En: O. García Agustín y M. Briziarrelli (eds): *Podemos and the New Political Cycle Left-Wing Populism and Anti-Establishment Politics*. Cham: Palgrave MacMillan, pp. 97-122.
- Chazel, L. y Fernández-Vázquez, G. (2020): «Podemos, at the origins of the internal conflicts around the «populist hypothesis»: a comparison of the theoretical production, public speeches and militant trajectories of Pablo Iglesias and Iñigo Errejón», *European Politics and Society*, 21(1): 1-16. doi: <https://doi.org/10.1080/23745118.2019.1582256>
- Chironi, D. y Fitipaldi, R. (2017): «Social Movements and New Forms of Political Organization: Podemos as a Hybrid Party». *Open Journal of Sociopolitical Studies*, 1: 275-305. doi: <https://doi.org/10.1285/i20356609v10i1p275>

- Errejón, I. y Mouffe, C. (2015): *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Errejón, I. (2021): *Con todo. De los años veloces al futuro*. Barcelona: Planeta.
- Franzé, J. (2017): «La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo». *Revista Española de Ciencia Política*, 44: 219-246. doi: <https://doi.org/10.21308/recp.44.09>
- Franzé, J. (2019): «Cercanía programática, lejanía cultural: la relación entre Podemos y el PSOE durante la crisis en España». *DeSignis*, 31: 293-313. doi: <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i31p293-313>
- Iglesias, P. (2015a): «Soy de izquierdas, pero no quiero el voto solo de esa etiqueta» (en línea). *Cuatro.com*. Recuperado de: https://www.cuatro.com/untiemponuevo/programas/diciembre/12-12-2015/Pablo-Iglesias-izquierdas-quiero-etiqueta_0_2098950062.html Último acceso: 12 de mayo de 2022.
- Iglesias, P. (2015b): «Entender Podemos». *New Left Review*, 93:9-54.
- Iglesias, P. (2015c): «Una nueva Transición» (en línea). *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2015/07/18/opinion/1437241765_050702.html Último acceso 17 de mayo de 2022.
- Iglesias, P. (2015d). Discurso pronunciado en la plaza Juan Goytisolo, Madrid, España.
- Iglesias, P. (2015e). Discurso de la Marcha del Cambio, Madrid, España.
- Laclau, E. (2005): *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1985): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Mazzolini, S. y Borriello, A. (2019): «European populism(s) as a counter-hegemonic discourse? The rise of Podemos and M5E in the wake of the crisis». En: J. Zienhowski y R. Breeze (eds.): *Imagining the Peoples of Europe. Populist Discourses across the Political Spectrum*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 73-99.
- Mazzolini, S. y Borriello, A. (2021): «The normalization of left populism? The paradigmatic case of Podemos». *European Politics and Society*. doi: <https://doi.org/10.1080/23745118.2020.1868849>
- Monedero, J.-C. (2020): «Postdemocracy, Postpolitics and Populism. Fresh Political Thinking and Podemos». *Latin American Perspectives*, 47(3): 145-167. doi: <https://doi.org/10.1177/0094582X19898244>.
- Montesano, C. y Morales-López, E. (2019): «The articulation of the «people» in the discourse of Podemos». En: J. Zienhowski y Breeze, R. (eds.): *Imagining the Peoples of Europe. Populist Discourses across the Political Spectrum*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 123-147.
- Orriols, L. y Cordero, G. (2016): «The breakdown of the Spanish two-party system: the upsurge of Podemos and Ciudadanos in 2015 general election». *South European Society and Politics*, 21(6): 469-492. doi: <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1198454>
- Ramiro, L. y Gómez, R. (2016): «Radical-Left Populism during the Great Recession: Podemos and its Competition with the Established Radical Left». *Political Studies*, 65(1): 108-126. doi: <https://doi.org/10.1177/0032321716647400>
- Rendueles, C. y Sola, J. (2018): «The Rise of Podemos: Promises, Constraints and Dilemmas». En: O. García Agustín y M. Briziarelli (eds): *Podemos and the New Political Cycle. Left-Wing Populism and Anti-establishment Politics*. Cham: Palgrave MacMillan. pp. 25-47.

- Rodríguez Teruel, J. y Barrio, A. (2016): «Going national: Ciudadanos from Catalonia to Spain». *South European Society and Politics*, 21 (4): 587-607. doi: <https://doi.org/10.1080/13608746.2015.1119646>
- Ruiz Jiménez, M-A. y Navarro Ardoy, L. y Ferri Fuentevilla, E. (2017): «Patriotas sociales. La izquierda ante el nacionalismo español». *Revista Papers*, 102(3): 421-448. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2222>
- Zanotti, L. y Rama, J. y Santana, A. (2020): *Vox. The Rise of the Spanish Populist Radical Right*. Nueva York: Routledge.

Referencias a entrevistas en profundidad

- Errejón, I. (2020): Entrevista en profundidad realizada por Guillermo Fernández-Vázquez el 17 de diciembre de 2020 [no publicada]

Referencias a mítines

- Errejón, I. (18/12/2015): Discurso en Valencia.
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=sE61Xhu9RSc>
- Iglesias, P. (17/05/2014): Discurso en Almería.
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rQidHzJcjh4>
- Iglesias, P. (20/05/2014): Discurso de Zaragoza.
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Tyb4ovnrw4g>
- Iglesias, P. (21/05/2014): Discurso de Sevilla.
Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=Uw7_GrvxBPk
- Iglesias, P. (31/01/2015): Discurso de la Marcha del Cambio.
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=YUrm0-SUCXY>
- Iglesias, P. (6/12/2015): Discurso Día de la Constitución.
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nLRA5uORwcQ>
- Iglesias, P. (13/12/2015): Discurso de Madrid.
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Netf71fMHFE>
- Iglesias, P. (20/12/2015): Discurso de la Plaza Juan Goytisolo, Madrid.
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=8W-63oxFJ4Y>



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.